

Entre el autoritarismo y la gestión democrática. Cultura política y organización social de los pobres urbanos

*Rosalía López Paniagua
y Gerardo Torres Salcido¹*

Introducción

LAS PERCEPCIONES POLÍTICAS QUE TIENEN LOS GRUPOS POBRES SOBRE EL SISTEMA POLÍTICO, SUS OPINIONES SOBRE EL LIDERAZGO EN SUS ORGANIZACIONES, SUS COMPORTAMIENTOS, FORMAS DE ORGANIZACIÓN Y DE MOVILIZACIÓN PARA SATISFACER NECESIDADES DE VIVIENDA, ALIMENTACIÓN, SALUD, EDUCACIÓN, ETC., HAN CONSTITUIDO UN TEMA DE REFLEXIÓN IMPORTANTE PARA LA CIENCIA POLÍTICA Y LA SOCIOLOGÍA MEXICANAS. DESDE LOS INICIOS DEL PRESENTE SIGLO, ANDRÉS MOLINA ENRÍQUEZ, EN OTRO CONTEXTO, TRATÓ DE COMPRENDER EN SUS OBRAS LO CARACTERÍSTICO DE LA CULTURA POLÍTICA DEL PUEBLO MEXICANO Y DE EXPRESAR Y HACER AUDIBLE, PARA QUIEN QUISIERA OÍR, LAS POTENCIALIDADES DE UNA ADECUADA INTEGRACIÓN ENTRE UN ESTADO FUERTE Y LA SATISFACCIÓN DE LAS RECLAMACIONES DE LOS GRUPOS CAMPESINOS. RICARDO GARCÍA GRANADOS Y EMILIO RABASA HICIERON NOTAR EL PESO EXCESIVO QUE TENÍA EL PODER EJECUTIVO EN LA SOCIEDAD E HICIERON DEPENDER LA IMPOSIBILIDAD DEL LEVANTAMIENTO POPULAR, TAN RECURRENTE EN EL MÉXICO DECIMONÓNICO, DEL PRESTIGIO Y FORTALEZA DE AQUEL.

Los cambios mundiales que se han operado en años recientes, la apertura del país al exterior y las demandas de descentralización y democratización de las decisiones gubernamentales no han afectado significativamente al peso del presidencialismo en el sistema político mexicano. Para muchos politólogos, la pregunta fundamental sigue siendo la siguiente:

¹ Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades (CIH), UNAM. Proyecto IN-502989 DGAPA-UNAM. Agradecemos las observaciones de Enrique Contreras Suárez, coordinador del proyecto.

¿Cómo es posible la supervivencia del sistema político mexicano? Uno de los modelos explicativos que han tratado de contestarla se fundamenta en la creencia de que el sistema político y su capacidad de liderazgo y conducción son aceptados y retroalimentados activamente por el conjunto de la sociedad. Esta retroalimentación tiene una relación directa con la creencia de que existen perspectivas favorables para el mejoramiento de los niveles de vida.

Lo anterior parece llevarse a cabo de manera particularmente eficaz entre los grupos pobres. El acceso de éstos a servicios como la vivienda o la alimentación ha estado en estrecho vínculo con el Estado y la figura presidencial o en contacto con liderazgos dentro de organizaciones, que han desempeñado el papel de mediadores entre los movimientos sociales y las estructuras del sistema político representado por la lenta pero hábil burocracia mexicana. La importancia de estos mecanismos de mediación se manifiesta en el hecho de que el acceso de los pobres al suelo, la vivienda, los servicios de salud, educación y alimentación, aunque muy rezagado, no ha dejado de ser una constante, incluso en las épocas de mayor austeridad. Y aunque se sabe que ello se debe fundamentalmente a la capacidad de organización social y a los lazos de solidaridad entre los agremiados, esto no ha sido obstáculo para el fortalecimiento del consenso en torno al sistema político mexicano. La legitimidad de la institución presidencial y de su política social dirigida a sectores pobres en materia de acceso a servicios básicos, sobre todo por medio del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), reflejan lo que Andrés Molina Enríquez y otros críticos de la democracia liberal habían exigido en la constitución política del Estado mexicano: un Ejecutivo fuerte y con suficiente capacidad de maniobra para satisfacer algunas demandas básicas de los grupos pobres y demandar su aceptación y consenso en torno a la figura presidencial y el sistema político.

Estas formas de intermediación han sido observadas por la sociología política, la cual ha explorado en los últimos decenios las consecuencias que la tradición política mexicana ha tenido sobre la actividad de los grupos pobres y las actitudes ambiguas a las que ha dado lugar. Entre éstas, puede destacarse el fortalecimiento de comportamientos, percepciones y evaluaciones de los grupos sociales favorables a la reproducción de una vieja cultura política del liderazgo centralizado de rasgos autoritarios, por un lado, pero también una cultura de la socialización por medio de la lucha para satisfacer las demandas de suelo, vivienda, educación, salud, etcétera, de los sectores pobres; una cultura de la gestión y de la discusión que tiende a abrir espacios a la participación y argumentación en los grupos sociales, que tiende a expresarse más allá de los límites impuestos por la organización social y sus demandas inmediatas.

En contrapartida, las formas de mediación descritas imponen a los diversos regímenes, a lo largo de la historia del Estado posrevolucionario, la necesidad recurrente de recuperar la participación social como un invaluable capital político cuya factura es cobrada invariablemente por el poder presidencial. Las creencias de legitimidad son más benévolas por ello con la gestión del Ejecutivo que con cualquier otra instancia de poder, sobre todo local, pues éste generalmente enfrenta su dependencia de grupos de dominación regionales y la centralización de los recursos en el poder central.

Todo lo anterior nos remite a las relaciones entre la cultura política y la pobreza en México. Este artículo pretende establecer la pertinencia de estas vinculaciones y la discusión sobre estos temas tomando como punto de partida los resultados parciales de una investigación recientemente realizada en la ciudad de México y el área conurbada sobre las formas de gestión para el acceso a los servicios de vivienda y abasto. La exposición de estos resultados puede aportar elementos que profundicen el análisis sobre las relaciones entre ambos conceptos, enfatizando el papel que tiene el acceso a los servicios básicos y las formas de gestión social como procesos de socialización y conformación de la cultura política en relación con la identificación de liderazgos, formas de organización y, en general, creencias de legitimidad del sistema político mexicano, con la intención de vincular ideales políticos y normas de actuación de una comunidad política. En este sentido, buscamos desbordar las concepciones clásicas de cultura política que la sitúan en el nivel subjetivo y suponen que la política es un ámbito separado de las esferas de la economía y la historia, perspectiva que ha orientado la gran mayoría de los estudios sobre cultura política en México.

Este artículo consta de tres partes. En la primera nos referiremos a los conceptos de cultura política y pobreza tal y como pueden ser abordados a partir de los estudios clásicos y por la corriente de la sociología política que ha estudiado el caso de los grupos pobres urbanos en México. En la segunda parte abordaremos las características de los espacios urbanos y de las formas de organización sobre los cuales fue realizado el estudio empírico. Finalmente, en la tercera parte mostraremos los resultados pertinentes de las opiniones expresadas en una encuesta de hogares² en torno a su organización, las autoridades locales, el presidente de la república y el Pronasol, y su confianza en los procesos electorales mexicanos. Según nuestros resultados, el alto grado de legitimidad de la insti-

² En el levantamiento del trabajo se procuró entrevistar a quien la familia identificaba como el jefe, al cónyuge o a una persona mayor de 18 años.

tución presidencial y de sus programas sociales entre los pobres urbanos reafirma en nuestro fin de siglo los análisis que llevaron a cabo los sociólogos e intelectuales del fin de siglo pasado. En qué medida el fortalecimiento del poder presidencial coadyuva u obstaculiza el desarrollo de una cultura política democrática basada en formas de participación abiertas a la discusión pública de los diversos actores sobre sus propios procesos organizativos será abordado a manera de conclusión.

Los conceptos de cultura política y pobreza

La noción de cultura política, tal y como ha sido desarrollada en la sociología política mexicana, surge a partir de los conceptos establecidos por el estudio pionero de Almond y Verba³ quienes concibieron la cultura política como una esfera separada de los campos de acción de la economía y la sociedad. Para ellos, la cultura política puede definirse como el conjunto de actitudes, normas, orientaciones y evaluaciones que se dirigen al sistema político.

El moderno concepto de cultura política nació como una necesidad de comparar el acceso y desarrollo de la democracia en diversos países. El estudio se llevó a cabo en Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Italia y México. En las tipologías encontradas por Almond y Verba, destaca el grado de participación ciudadana en la conformación de las orientaciones y evaluaciones de la política. Los conceptos construidos para abordar la cultura política por medio del estudio empírico en estos cinco países fueron: cultura parroquial, cultura súbdita y cultura cívica.

El primer concepto corresponde a una escasa participación política, con una vida pública casi inexistente y dominada por los caudillos, los chamanes o los líderes carismáticos. El segundo modelo se refiere a una cultura política en transición, a la cual correspondería la cultura política mexicana, con un modelo autoritario que impone límites a la participación política de la sociedad, pero que paradójicamente impulsa un proceso modernizador. La característica de este modelo es su incipiente democracia, expresada en los valores, actitudes y percepciones de una sociedad en vías de modernización y de un mayor acceso a la educación. El tercer concepto se refiere a la cultura política cívica que implica un alto grado de participación ciudadana. Este modelo corresponde a la cultura política de elecciones libres y de alternación política en el poder.

³ Véase Almond y Verba (1963).

Esta investigación, no obstante su visión pionera, sólo se basó en las percepciones subjetivas del poder político y no indagó en el valor que podrían tener los procesos de socialización en la formación de una cultura política particular. Unos años antes, el estudio sobre la personalidad autoritaria que dirigió Adorno (1950) en Estados Unidos demostró que los valores autoritarios no se encontraban reñidos con la existencia de un sistema formalmente democrático y éstos podían estar ligados a formas de percepción fomentadas socialmente. En un estudio sobre la socialización de los niños en Estados Unidos, Easton (1965) llegó a la conclusión de que ésta implica actitudes heredadas o adquiridas por medio de la familia o la escuela, siendo la última, en ese país, un instrumento efectivo de transmisión de valores. En el caso mexicano, los estudios sobre la socialización de los niños llevados a cabo por Rafael Segovia (1975) demostraron que los valores de intolerancia, nacionalismo exaltado y desprecio a la participación política, todos ellos rasgos que definen una personalidad autoritaria, se encontraban fuertemente arraigados entre los niños mexicanos, y de manera particular entre los niños pobres en los años sesenta; lo cual no quiere decir que en la siguiente década estos valores fueran los mismos, sobre todo por la influencia de los acontecimientos de 1968.

A pesar de que algunas visiones recientes de la cultura política mexicana no han superado la perspectiva generalizadora del estudio pionero de Almond y Verba,⁴ el estudio de los procesos de socialización y la forma en que se adquiere la experiencia política pueden dar pautas para un concepto más amplio de cultura política que comprenda las particularidades de ésta en los contextos nacional y regional. Gil Villegas⁵ resalta las críticas de Wayne Cornelius⁶ a la investigación de Almond y Verba, en el sentido de que en su libro no tomaron en cuenta que a inicios de los años sesenta México era un país fundamentalmente rural, y que a partir de los procesos de incorporación de los pobres urbanos a los movimientos sociales pueden observarse características particulares de la cultura política mexicana. En este sentido, pensamos que un factor importante para el análisis de la cultura política de estos sectores está constituido por las experiencias de socialización política, cuando participan en la gestión, demanda y movilización realizadas para acceder a los servicios básicos de una colonia popular —por ejemplo, en la invasión de un terreno, en el acceso al crédito para la vivienda, en la instalación de una le-

⁴ Véase Alonso Gutiérrez (1990).

⁵ Véase Francisco Gil Villegas (1992).

⁶ Véase Cornelius Wayne y Ann Craig (1980).

chería Conasupo-Liconsa o en la participación de las mujeres en la lucha por los "tortibonos". Todas estas experiencias son en cierto modo distintas a las expresada por el concepto tradicional de cultura democrática y no coinciden necesariamente con una cultura electoral.

Estos procesos de socialización están sujetos a una doble lectura, pues por un lado fomentan la participación, las redes de solidaridad y los sentimientos de liberación y tolerancia, sobre todo en los movimientos urbanos de los años ochenta; pero, por otro lado, no se encuentran alejados de las experiencias de liderazgos centralizadores que han sido típicos en la cultura política nacional, tal y como veremos más adelante.

La relación entre cultura política y pobreza parte de estos procesos de socialización. Las teorías sobre la pobreza conciben ésta como una condición de carencia o de inadecuada satisfacción de las necesidades básicas.⁷ Para establecer los criterios de pobreza o no pobreza de los diversos grupos sociales, se han utilizado frecuentemente dos métodos de medición: el método de la línea de pobreza (LP) y el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI). En el primer método usualmente se especifica una canasta normativa alimentaria (CNA) que consiste en definir los requerimientos nutricionales mínimos *per capita*; su costo, multiplicado por el inverso de un coeficiente denominado de Engel, que consiste en la proporción del gasto alimentario en el gasto total de los hogares, define la LP.⁸ El segundo parte de un conjunto de variables e indicadores que expresan el grado de su satisfacción a partir de la definición de un nivel mínimo para cada indicador, determinado por una canasta normativa de satisfactores esenciales (CNSE), en la cual se contemplan, además de los gastos en alimentación, los de vivienda y su equipamiento, educación, salud, cultura y recreación, transporte y comunicaciones, vestido y calzado y otras necesidades.⁹ Los hogares que no satisfacen uno o algunos de estos requerimientos se clasifican como pobres.

Este método tiene la virtud de considerar la pobreza desde un punto de vista más amplio que el del ingreso meramente monetario, pues toma en cuenta el autoconsumo en los hogares y el acceso a los bienes públicos, lo cual permite establecer mapas de marginalidad o de pobreza con base en indicadores.

En años recientes, las investigaciones de Julio Boltvinik han produ-

⁷ Véase Enrique Hernández Laos (1992).

⁸ La primera investigadora en utilizar este método fue Molly Orshansky (1965, pp. 3-29), para establecer una línea de pobreza en Estados Unidos.

⁹ Véase Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar, 1983, pp. 133-144).

cido aportaciones sugerentes en este campo, que han consistido en demostrar la insuficiencia de ambos métodos para medir el número de hogares pobres y las limitaciones de las políticas de combate de la pobreza. Afirma que los métodos antes descritos son complementarios y ha planteado una propuesta organizada a partir de la integración de ambos métodos.¹⁰ Para nosotros, la pobreza debe ser analizada desde una perspectiva multidimensional, que no se limite exclusivamente al ingreso, sino que se extienda al acceso a satisfactores como vivienda, alimentación, educación, salud y empleo; orientación en la que han trabajado investigadores como Nancy Spalding, Paul Streeten y otros identificados con la Escuela de Necesidades Básicas,¹¹ quienes introducen las variables de organización y de participación social como elementos de un acceso más democrático a los satisfactores básicos. La pobreza debe ser analizada también desde el punto de vista de un derecho de los hogares e individuos de incorporarse a los niveles de vida promedio de la población, de acuerdo con el grado de desarrollo alcanzado.

La política social ha establecido el criterio simplificado de considerar dos veces el salario mínimo vigente como equivalente de una línea de pobreza, lo cual se acerca al método de la LP. Su realización ha sido difícil porque el recorte del gasto estatal, a partir de las políticas de austeridad, implicó la exclusión de numerosos grupos beneficiarios de transferencias gubernamentales. Una forma innovadora de legitimarse sin desbordar los criterios normativos impuestos ha sido la recuperación de las experiencias tradicionales de organización social, de cooptación de liderazgos, de utilización y fomento del trabajo comunitario, etc. Pero si bien el aprendizaje en la lucha por el acceso en el movimiento urbano popular desde los años setenta se ha incorporado como un recurso importante en la operación de los programas asistenciales, éstos no han sido valorados en toda su potencialidad para la constitución de una organización social autónoma que coadyuve a superar la desigualdad y la pobreza.

Por el contrario, la satisfacción de algunas necesidades esenciales llevada a cabo por medio de Pronasol, como parte de la política social, ha capitalizado la tradición de organización social, pero ha sido puesta bajo el control del presidente. Si bien el liderazgo centralizado del presidente ha contribuido a una mayor eficiencia en el manejo de los recursos y a eliminar trabas burocráticas importantes, además de a cierto reconocimiento del valor de la organización social, por otro lado ha reforzado la

¹⁰ Véase Julio Boltvinik (1990).

¹¹ Véanse Paul Streeten *et al.* (1986) y Nancy Spalding (1990, pp. 92-93).

institución presidencial y la centralización del poder. La imagen y el prestigio del presidente son muy altos entre los grupos pobres. Es significativo que las opiniones de estos grupos, incluso de quienes no han recibido los beneficios de Pronasol, sean altamente favorables a la gestión del Ejecutivo y a su política social. Ello sugiere que el poder presidencial no sólo se asocia con la centralización de recursos y su administración más eficaz en la imaginaria popular, sino que también produce creencias de legitimidad y elementos de identidad. Pero el peso de la autoridad y de la centralización personalista igualmente permea la organización social y las opiniones que se expresan en los hogares pobres, tal y como veremos en los siguientes apartados.

Rasgos de la cultura política en organizaciones populares

En la investigación desarrollada pudimos observar estas características de cultura política considerando dos tipos de organizaciones sociales identificadas por su origen en el movimiento urbano popular, aunque con distinta orientación. Una, como organización de inquilinos, y la otra, como solicitantes de vivienda en la zona conurbada.

La primera, Campamentos Unidos (CU) se ubica en el centro de la ciudad de México. Se formó a partir de los sismos de 1985 y está integrada por antiguos inquilinos de la zona; se trata de sectores de bajos recursos cuya principal opción habitacional ha sido las vecindades donde familias de trabajadores, de un promedio de cinco o más miembros, vivían mayoritariamente en un solo cuarto. El deterioro en el que se encontraban por falta de mantenimiento provocó que los sismos de septiembre de aquel año produjeran graves daños en esas viviendas y quedaran sin casa miles de familias. Las dificultades existentes entre propietarios e inquilinos llevaron a que el gobierno federal decretara la expropiación de alrededor de 4 000 predios en toda la zona destruida, entre los cuales se encontraban las viviendas de la colonia Guerrero.¹²

CU surgió como una necesidad de los vecinos de defender el espacio vital donde muchos de ellos habían nacido. Ante los peligros de desalojo y la coyuntura de reconstrucción de las viviendas, los dirigentes de la organización retomaron el orgullo nativo de "vivir en el centro" y defender el derecho de seguir viviendo ahí. Desde sus inicios, esta organización ha estado caracterizada por un liderazgo con una fuerte centralización de las decisiones. Lo anterior ha permitido a los líderes un amplio con-

¹² Véase Alicia Ziccardi (1986, pp. 129).

trol sobre las vecindades reconstruidas y la preservación de las viviendas respecto del mercado, evitando fenómenos como la venta, el traspaso o la renta de las viviendas; han contado, además, con una amplia gama de fuentes de financiamiento, como la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), sindicatos de obreros suizos y alemanes, la Cruz Roja y el Departamento del Distrito Federal (DDF); con estos recursos han construido aproximadamente 250 viviendas agrupadas en 19 vecindades y tienen planeado construir más para las familias damnificadas por los sismos que aún viven en campamentos.¹³ La disponibilidad de fondos les ha permitido una relativa independencia con respecto a los programas y subsidios gubernamentales.

La eficiencia del liderazgo ha posibilitado llevar a cabo proyectos de viviendas amplias, funcionales y con un mejor diseño, que superan ampliamente los programas oficiales y no afectan al concepto de espacio colectivo típico de las antiguas vecindades. El nuevo diseño ha eliminado las fuentes de conflicto que eran los baños y lavaderos comunes; ahora, cada vivienda tiene estos servicios de manera individual. También ha conseguido preservar la identidad vecinal y organizativa de estos habitantes del centro de la ciudad. El reforzamiento de la identidad se expresa en el nivel cultural por el hecho de que toda vecindad cuenta con murales y esculturas del artista Daniel Manrique.

Aunque el alto grado de identificación con la organización y la opinión favorable sobre los dirigentes sugieren un liderazgo personalista, en el estado actual de nuestra investigación es necesario profundizar en el análisis para conocer el nivel de participación y su correlación con la cultura política mexicana. Tentativamente, podemos establecer que existe una triple coincidencia con los rasgos de la cultura política que hemos definido *supra*: 1) El grado de centralización del liderazgo, 2) su alto grado de eficiencia y 3) el reforzamiento de los mecanismos de identidad.

A diferencia de la anterior, la otra organización seleccionada, la Unión de Colonias Populares (UCP) de Ecatepec, no tiene un control exclusivo sobre el predio, pues existen otras organizaciones que constituyen un

¹³ En el proceso de reconstrucción de las vecindades han desempeñado un papel muy importante personas como El Moreno y Doña Anita, quienes trabajaron en el control de materiales y aportación de horas de trabajo de los beneficiarios, y a quienes expresamos nuestro agradecimiento por las atenciones recibidas durante el levantamiento de trabajo de campo. Según entrevistas realizadas, El Moreno fue miembro del ejército como soldado raso y se integró en la organización a raíz de los sismos de 1985. Doña Anita tiene más de treinta y cinco años de vivir en la colonia Guerrero. No obstante, puede considerarse que son cuadros medios; las decisiones son tomadas por el dirigente Antonio Paz.

amplio espectro, tales como Asamblea de Barrios, Movimiento Popular Independiente y algunas pertenecientes al Partido Revolucionario Institucional (PRI). La UCP es la más fuerte por el mayor número de pobladores identificados con ella.

A diferencia de los habitantes del centro de la ciudad, los vecinos de esta zona no se encuentran arraigados en el espacio urbano habitado. En años anteriores se vincularon con la organización por el interés común de obtener una vivienda. Procedían, en su mayoría, de municipios conurbados y de diversas partes del Distrito Federal. La forma de su acceso al suelo fue la invasión del predio que ahora ocupan, la cual fue reprimida. Sin embargo, posteriormente, mediante la negociación, las autoridades tramitaron la expropiación del terreno, y por medio de un programa de vivienda del Fideicomiso Nacional Fondo de Habitaciones Populares (Fonhapo) se construyeron y otorgaron aproximadamente 5 200 casas de tan sólo 18 metros cuadrados.

Las metas de la organización se vinculan con demandas de carácter político más amplias identificadas con el Movimiento Urbano Popular (MUP) de la década de los setenta, basado en la ideología de línea de masas de orientación maoísta y cuya estrategia de lucha se relaciona estrechamente con otros grupos opositores de izquierda cuyos objetivos fueron sintetizados durante el IV Encuentro Nacional de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup): 1) Crear una organización amplia y única del sector popular independiente; 2) impulsar la creación de un frente nacional en el que participen todos los sectores del pueblo explotado y oprimido de México, y 3) luchar por la destrucción de la sociedad capitalista, por medio de la transformación revolucionaria, hasta la toma del poder político y la creación de una sociedad sin clases.¹⁴

Otra diferencia con respecto a CU es la incapacidad de la organización para conservar el núcleo de la población original. La zona se encuentra sujeta a una fuerte presión mercantil sobre las viviendas, siendo frecuentes los traspasos, la renta y la venta de las mismas. Existe también un bajo nivel de participación e identificación de los miembros con la organización, lo cual ha debilitado la presencia de todas las organizaciones en el predio. Esto deriva, seguramente, de la relación más cercana de Fonhapo con los pobladores, pues el fideicomiso posee oficinas en la zona que se dedican a atender de manera individual a los beneficiarios.

No obstante, el control sobre los comerciantes de los mercados pú-

¹⁴ Véase Ramírez Sáiz (1986).

blicos es muy fuerte, lo que garantiza la permanencia de la UCP como organización en la zona.¹⁵ Esto demuestra una tendencia a desplazar los intereses de la organización y del liderazgo de los proyectos de vivienda, que seguramente se realizan en otras partes, al abasto.

Actualmente, la UCP tiene relación con el Partido de la Revolución Democrática (PRD), aunque la filiación de los miembros de la organización no es forzosa. Si a ello añadimos la presencia de otras organizaciones vinculadas en menor o mayor grado con este partido, llama la atención que sus agremiados expresen una buena opinión sobre el presidente y su programa de política social.

Opiniones y cultura política en sectores urbanos pobres

Las opiniones de los grupos pobres de la zona metropolitana de la ciudad de México fueron recabadas como parte de una encuesta diseñada para conocer las relaciones entre familias y organizaciones en lo referente al acceso a los satisfactores básicos de vivienda y alimentación.¹⁶ La encuesta consta de 429 entrevistas en hogares, con un registro total de 2 170 individuos. El marco muestral se construyó a partir de un levantamiento de uso de suelo en las dos zonas de estudio, sobre el cual se determinó el número de viviendas habitadas, para luego proceder a un muestreo sistemático de 6% de las viviendas habitadas en Ecatepec y poco más de 30% en el caso de la colonia Guerrero, con el fin de garantizar la representatividad de la muestra seleccionada en el centro de la ciudad. Con este método pudimos obtener 100 entrevistas correspon-

¹⁵ La UCP es una organización que tiene presencia en diversas partes de la zona metropolitana. En el municipio de Ecatepec, uno de sus miembros es Regidor. Por otra parte, el liderazgo de Irma Cerón —en primer lugar entre los solicitantes de vivienda, y luego entre los comerciantes locales—, ha sido reconocido, y por sus características concentra las decisiones en la zona, aunque ello le ha significado persecuciones y cárcel en diversos momentos.

¹⁶ Esta investigación se dirige a conocer el papel de la organización social en la consecución del acceso efectivo de los agremiados a la vivienda y al abasto, mediante los programas sociales de leche y tortilla, así como otros impulsados por la propia organización.

La encuesta analiza desde una perspectiva global los problemas de la vivienda y el abasto de básicos, por medio de la organización social. Los temas que aborda son: vivienda (calidad, financiamiento, subsidios y equipamiento), empleo, ingreso y gasto por hogar, alimentación (calidad, efecto de los subsidios alimentarios en el ingreso familiar y otras formas de abasto) y pertenencia de los agremiados a la organización y algunas opiniones políticas. El trabajo de campo fue realizado durante el mes de julio de 1993.

dientes a este último sector, en tanto que 329 se realizaron en la zona de Ecatepec.¹⁷

Entre las preguntas que se diseñaron para conocer las opiniones, destacan las relativas al origen de los subsidios, la pertenencia a la organización y la opinión de los entrevistados sobre sus líderes y las autoridades, tanto locales como federales. De acuerdo con los objetivos de la investigación, con la información obtenida se construyó la variable de tipos de acceso que reúne los hogares que poseen suelo, vivienda y el beneficio de programas sociales de abasto (leche, tortilla, ambos o sólo uno de ellos). Los hogares que tienen acceso a suelo, vivienda y alguno o ambos programas sociales de abasto los agrupamos en el tipo 1. Los hogares que sólo se benefician del acceso al suelo y a la vivienda los reunimos en el tipo 2. Finalmente, los que carecen de acceso a todos estos servicios los agrupamos en el tipo 3, o acceso subsidiado nulo. Este último tipo de hogares corresponde a aquéllos que han adquirido la vivienda por traspaso, la han comprado o la ocupan en alquiler. Estos hogares se ubican exclusivamente en la zona de Ecatepec por el proceso de incorporación de la vivienda al mercado que ya ha sido explicado *supra*.

El acceso al suelo, la vivienda y los programas alimentarios mediante la intervención del Estado o la gestión de las organizaciones sociales en la satisfacción de algunas necesidades básicas puede constituirse en una variable explicativa de las creencias de legitimidad de la personalidad presidencial, de sus programas de política social, de los procesos electorales y de la confianza en los líderes, así como de la identidad que los entrevistados y sus familias tienen con las organizaciones por medio de las cuales consiguieron la vivienda. No pretendemos establecer con ello una visión determinista de la cultura política desde variables estrictamente económicas, aunque las consideramos de suma importancia, pues de hecho fueron incluidas en la investigación y serán analizadas en otros trabajos. Por el contrario, queremos avanzar en la importancia de la gestión social, que incluye realizar actividades tales como asistir a juntas, "plantones", marchas y movilizaciones, tomas de oficinas públicas, redacción de oficios, trámites burocráticos, etcétera, para lograr acceso a los diferentes servicios. Todas estas experiencias constituyen un acervo organizativo que se integra en un proceso de socialización de los grupos pobres y se incorpora como parte fundamental de la construcción de las creencias, percepciones y evaluaciones del sistema político, a diferencia

¹⁷ Para el levantamiento del trabajo de campo contamos con la participación de becarios del CIH y alumnos de sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, a quienes hacemos un público reconocimiento.

de los enfoques que actualmente predominan y ven las opiniones políticas como un momento aislado; que se limitan al voto electoral y no toman en cuenta estos procesos de socialización. La lucha por el acceso a los diferentes servicios incluye la formación de un sentido de pertenencia e identidad entre los participantes. El grado de permanencia en las organizaciones se relaciona con la capacidad de formular nuevos proyectos, de ampliar su base social y de diversificar sus demandas. Pero también con la capacidad de reforzar el sentimiento de pertenencia y la autoestima e identidad entre los miembros.

Lo anterior nos lleva a plantear el problema del utilitarismo o pragmatismo de las familias en la lucha por acceder a estos servicios. Las tendencias señalan los procesos de mercantilización como un factor significativo que requiere ser estudiado con mayor profundidad, visto en relación con la calidad de los bienes que gestionan,¹⁸ pues las clientelas tradicionales de las organizaciones sociales tienden a separarse de éstas y perder identidad en la medida que alcanzan los objetivos iniciales, tales como el suelo y la vivienda. En este sentido, la hipótesis individualista parece tener cierto grado de pertinencia,¹⁹ aunque no podemos soslayar que, si bien puede ser observada empíricamente en ciertas condiciones, no deja de constituir un cúmulo de experiencias que contribuyen a la cultura de gestión social de los miembros de las familias.

La fuerza del presidencialismo entre los grupos pobres se refleja en sus opiniones favorables sobre el presidente y el Pronasol. Respecto al origen de los subsidios alimentarios, sobresale la opinión de que es Solidaridad y el presidente quienes los otorgan, sobre todo entre los beneficiarios de tipo 1 y 2. Sin embargo, la ignorancia respecto al origen de los mismos es también muy alta entre los beneficiarios de tipo 2 y 3. De hecho, se equipara con la de aquellos que piensan que los subsidios alimentarios son otorgados por el presidente de la República. La Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), que institucionalmente se encarga de la distribución de los beneficios en leche y tortilla, se encuentra en una cuarta posición, lo que habla de un deterioro de su imagen institucional, sustituida por el programa presidencial en las percepciones y evaluaciones populares, como puede constatarse en el cuadro 1.

¹⁸ Respecto a la calidad de la vivienda, pudo observarse que en la colonia Guerrero es más alta porque cuentan con 90 metros cuadrados de construcción en promedio, a diferencia de la zona de los Polígonos en Ecatepec, donde Fonhapo entregó casas de 18 metros cuadrados, aunque bajo el concepto de vivienda progresista.

¹⁹ Véase Mancur Olson (1971).

Cuadro 1

Opiniones sobre el origen de los subsidios para la vivienda
y los alimentos por tipo de acceso
(porcentajes)

<i>Origen del subsidio</i>	<i>Tipo 1</i>	<i>Tipo 2</i>	<i>Tipo 3</i>
Presidente	21.4	18.8	18.8
Solidaridad	23.6	24.7	21.9
Conasupo	22.1	12.6	21.9
PRI	7.1	7.1	12.5
Organización	3.6	4.5	3.1
Otro	10.7	7.6	3.1
No sabe	11.5	24.7	18.7
Total	100.0	100.0	100.0
Total de casos	140	239	32

La opinión sobre el presidente de la República tiende a ser más alta conforme se goza de mayor acceso a los subsidios en suelo, vivienda y alimentos. Como puede observarse en el cuadro 2, la proporción de beneficiarios de tipo 1 y 2 que tienen buena opinión de la gestión presidencial es mayor que entre quienes no tienen acceso a estos subsidios. La misma tendencia se advierte en la opinión sobre el Pronasol: a mayor acceso, la opinión es mejor, aunque entre las familias de tipo 3 la opinión también es relativamente alta. El 67.6% correspondiente al tipo 1 y 66.8% al tipo 2 tienen buena opinión de Pronasol. En el tipo 3, esta misma opinión sólo la tienen 50% de los pertenecientes a este grupo (véase el cuadro 3).

Con respecto a las autoridades locales en el caso de Ecatepec, la tendencia a una opinión regular y mala es mucho más alta que sobre las autoridades federales, en este sentido, además de que crece la proporción de quienes se abstienen de expresar su opinión sobre las instituciones del poder local, presidencia municipal y gobierno del estado (véase el cuadro 4). Estos resultados muestran una inclinación a creer en una mayor legitimidad del poder central y en la capacidad de resolución de carencias, frente a los poderes locales, al menos en estos sectores urbanos de la zona metropolitana de la ciudad de México.

La identificación con la organización es baja: sólo 31.5% de los entrevistados declararon pertenecer a alguna organización, y de éstos, 60% se encuentran en Campamentos Unidos. Una probable explicación de

Cuadro 2

Opinión sobre el presidente por el tipo de acceso
(porcentajes)

<i>Opiniones</i>	<i>Tipo 1</i>	<i>Tipo 2</i>	<i>Tipo 3</i>
Buena	57.0	55.7	44.1
Regular	23.9	27.7	35.3
Malá	10.6	6.3	11.8
No opina	8.5	10.3	8.8
Total	100.0	100.0	100.0
Total de casos	142	253	34

Cuadro 3

Opinión sobre el Programa Nacional de Solidaridad,
por el tipo de acceso
(porcentajes)

<i>Opinión</i>	<i>Tipo 1</i>	<i>Tipo 2</i>	<i>Tipo 3</i>
Buena	67.6	66.8	50.0
Regular	14.8	18.6	26.5
Malá	9.2	6.7	5.9
No opina	8.5	7.9	17.6
Total	100.0	100.0	100.0
Total de casos	142	253	34

este hecho puede encontrarse en los mecanismos de integración comunitaria y de identificación con la dirección de la organización ya mencionados. Es probable que la pertenencia dependa, por una parte, del grado alcanzado en los objetivos de la organización y, por otra, de las expectativas de los asociados. La identificación de los asociados es mayor entre los beneficiarios de tipo 2 que entre aquellos que ya obtuvieron suelo, vivienda y acceso a alguno de los programas de leche y tortilla, o a ambos. Una situación de carencia puede reflejar un escaso interés en participar. Entre quienes declararon pertenecer a alguna organización, sólo 8.2% pertenecen a familias consideradas en el tipo 3 (véanse los cuadros 5 y 6).

Cuadro 4

Opinión sobre el gobierno municipal y estatal,
por el tipo de acceso (Ecatepec)
(porcentajes)

<i>Opiniones</i>	<i>Tipo 1</i>		<i>Tipo 2</i>		<i>Tipo 3</i>	
	<i>Municipio</i>	<i>Estado</i>	<i>Municipio</i>	<i>Estado</i>	<i>Municipio</i>	<i>Estado</i>
Buena	17.5	16.7	15.7	13.0	4.3	8.7
Regular	36.7	35.8	34.6	41.1	43.5	39.1
Mala	30.0	27.5	27.6	20.5	30.4	30.4
No opina	15.8	20.0	22.2	25.4	21.7	21.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total de casos	120	120	185	185	23	23

Cuadro 5

Pertenencia a alguna organizacion por el tipo de acceso
(porcentajes)

<i>Pertenencia</i>	<i>Tipo 1</i>	<i>Tipo 2</i>	<i>Tipo 3</i>	<i>Total</i>	<i>Total de casos</i>
Sí	26.9	64.9	8.2	100	134
No	35.7	56.4	7.9	100	291

Cuadro 6

Organización de pertenencia por el tipo de acceso
(porcentajes)

<i>Organización</i>	<i>Tipo 1</i>	<i>Tipo 2</i>	<i>Tipo 3</i>
UCP	19.4	16.3	0
Campamentos Unidos	47.2	64.0	63.6
PRI	8.3	2.3	0
Otras	25.0	17.4	36.4
Total	100.0	100.0	100.0
Total de casos	36	86	11

Las anteriores observaciones coinciden con la permanencia en la organización social. Como puede observarse en el cuadro 7, el éxodo de asociados de las organizaciones y la pérdida del sentido de pertenencia a las mismas son muy altos. Esto puede relacionarse con el grado de clientelismo²⁰ de las organizaciones. En nuestra muestra, 358 entrevistados declararon haber obtenido sus viviendas por medio de alguna organización social. Las más importantes, en cuanto a gestión, habían sido Campamentos Unidos y Unión de Colonias Populares. No obstante, la UCP había disminuido su peso relativo. De 25.4% de los entrevistados que declararon haber obtenido su vivienda mediante su membresía en esta organización, sólo 15% dijeron seguir en la misma. En CU, aunque formalmente todos los entrevistados pertenecen a la organización, 79% se declararon identificados con ella, siendo en la actualidad la de mayor afiliación relativa, con casi 60% de quienes declararon pertenecer a alguna organización. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) tiene una caída más severa, pues de 15% de entrevistados que obtuvieron su vivienda por medio de este partido, sólo 3.8% declararon una identificación actual con este partido.

Cuadro 7

Organización por medio de la cual obtuvo vivienda
y pertenencia actual
(porcentajes)

<i>Organización</i>	<i>Pertenencia actual</i>		<i>Obtuvieron vivienda</i>	
UCP	15.8	(21)	25.4	(91)
Campamentos Unidos	59.4	(79)	27.7	(99)
PRI	3.8	(5)	15.1	(54)
Otras	21.1	(28)	31.8	(114)
Total	100.0	(133)	100.0	(358)

²⁰ Entendemos por clientelismo la pertenencia a una organización por la expectativa de satisfacer una demanda. Esto es: el asociado se identifica con la organización no sólo por una convicción ideológica, sino por la esperanza de satisfacer sus necesidades. Para mantener con vida a las organizaciones, deben generarse nuevas demandas que perpetúen la relación social entre líderes y asociados. Cuando ello no es posible, los asociados se identifican cada vez menos con la organización.

Las redes de solidaridad familiar y de amistad desempeñan un papel de importancia fundamental en la consecución de los accesos. Las relaciones de trabajo y otras formas de socialización, como los medios de comunicación, tienen un peso específico menor. Las formas de integración en las organizaciones para la gestión de los diversos tipos de acceso se llevan a cabo por medio de lazos familiares, con las redes de información y de solidaridad que los miembros establecen en su seno. Los vecinos y los amigos también constituyen un medio significativo para el establecimiento de vínculos con la organización y para apoyo mutuo en el ingreso (véase el cuadro 8).

Cuadro 8

Forma de integración en la organización por el tipo de acceso
(porcentajes)

<i>Formas</i>	<i>Tipo 1</i>	<i>Tipo 2</i>	<i>Tipo 3</i>
Familiares	35.2	32.7	47.1
Amigos	32.8	19.5	17.6
Vecinos	17.6	36.6	35.3
Compañeros de trabajo	3.2	2.4	0
Otros	11.2	8.8	0
Total	100.0	100.0	100.0
Total de casos	125	205	17

Los niveles de confianza en los líderes de las organizaciones y en las elecciones tienden a aumentar conforme hay mayor acceso y las expectativas se han cumplido. El nivel de desconfianza es mayor entre las familias de tipo 3 en ambos casos, lo cual sugiere una relación condicionada entre la confianza en los líderes y los procesos electorales y el cumplimiento de las expectativas y de las demandas entre los grupos pobres (véanse los cuadros 9 y 10).

Conclusiones

El concepto de cultura política de los grupos urbanos pobres debería tomarse no sólo en relación con las evaluaciones y percepciones sobre el sistema político, sino también en relación con su acceso a satisfactores

Cuadro 9

Confianza en líderes por tipo de acceso
(porcentajes)

<i>Confianza</i>	<i>Tipo 1</i>	<i>Tipo 2</i>	<i>Tipo 3</i>
Sí	47.2	45.5	32.4
No	43.7	43.5	61.8
No opina	9.2	11.1	5.9
Total	100.0	100.0	100.0
Total de casos	142	253	34

Cuadro 10

Confianza en las elecciones por tipo de acceso
(porcentajes)

<i>Confianza</i>	<i>Tipo 1</i>	<i>Tipo 2</i>	<i>Tipo 3</i>
Sí	47.2	45.5	32.4
No	43.7	43.5	61.8
No opina	9.2	11.1	5.9
Total	100.0	100.0	100.0
Total de casos	142	253	34

de necesidades básicas y a los procesos de participación política y gestión social. La organización de los grupos pobres y las experiencias de socialización que experimentan en la formulación de demandas, en la redacción de un oficio petitorio, en la negociación con los burócratas, en la toma de oficinas y en la participación y organización de una marcha o manifestación constituyen vivencias que configuran la identidad y las creencias de legitimidad frente al sistema político. No obstante, estas experiencias de socialización no han desplazado la fuerza de la imagen presidencial.

A pesar de los logros que estos grupos han tenido por medio de su gestión y organizaciones, atribuyen su origen en una proporción importante al poder presidencial o a la política social vigente. Las creencias de legitimidad entre los grupos pobres son más fuertes respecto al presidente que respecto a las autoridades locales más cercanas. Esto refuerza, por

un lado, la centralización del poder, y por otro, las evaluaciones de los grupos pobres organizados tienden a atribuirle una imagen de mayor eficiencia respecto a las instancias locales del sistema político. Esta situación retrasa el desarrollo de una cultura democrática y participativa, pero el peso histórico que actualmente persiste del presidencialismo en el régimen político mexicano constituye ciertamente un factor *sine qua non* para la puesta en marcha de la política social.

Por su parte, las organizaciones con los liderazgos centralizados tienden a reproducir este dualismo con menor o mayor éxito, lo cual determina el grado de identidad de los asociados o su alejamiento de la organización, en la medida que ésta no sea capaz de generar nuevas demandas. Con todo, las organizaciones sociales han demostrado ser un canal eficiente de acceso al suelo, la vivienda y los programas sociales de abasto para los grupos pobres. Además, han contribuido al fortalecimiento de los lazos de solidaridad y al establecimiento de redes de comunicación para un mayor acceso a la satisfacción de necesidades básicas. Los procesos de gestión que han experimentado los grupos urbanos pobres, sobre todo a partir del decenio pasado, pueden ser el origen de una nueva cultura política más participativa y propositiva, pero sólo a condición de que disminuya el centralismo presidencial que permea toda la vida política y el manejo personalista de la política social.

Bibliografía

- Adorno, Theodor *et al.* (1950), *The authoritarian personality*, Nueva York, Harper Brothers.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba (1963), *The civic culture. Political attitudes and Democracy in five nations*, New Jersey, Princeton.
- Boltvinik, Julio (1990), *Pobreza y necesidades básicas*, PNUD, Caracas.
- Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar) (1983), *Macroeconomía de las necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000. Geografía de la marginación*, México, anexo metodológico II.
- Cornelius, Wayne y Ann Craig (1980), "Political culture in Mexico: continuities and revisionist interpretations", en Gabriel Almond y Sidney Verba (comps.), *The civic culture revisited*, Little, Brown & Company.
- Easton, David (1965), *A system analysis of political life*, Nueva York, Wiley.
- Gil Villegas, Francisco (1992), "La cultura política. Estado actual del debate", en *Ideas Políticas*, Cambio XXI Fundación Mexicana, A.C., año I, núm.3, septiembre-noviembre.
- Gutiérrez, Alonso (1990), "Algunas aportaciones recientes para el estudio de la cultura política en México", en S. Héctor Rosales Ayala, *Cultura, cultura política e investigación urbana*, CRIM/UNAM, 1990.

- Hernández Laos, Enrique (1992), *Crecimiento económico y pobreza en México. Una agenda para la investigación*, México, CIIH/UNAM.
- Mancur Olson (1971), *The logic of collective action. Public goods and the theory of groups*, Nueva York, Schocken Books.
- Orshansky, Molly (1965, "Counting the poor: another look at the poverty profile", en *Social Security Bulletin*, Washington, U.S. Department of Health, Education and Welfare, vol. 28, núm. 1 (enero), citado por Julio Boltvinik en *Pobreza y necesidades básicas, conceptos y métodos de medición*, PNUD, RLA/86/004, Caracas, junio de 1990.
- Ramírez, Sáiz (1986), "El proyecto de masas de la Conamup: Balance provisional", *Estudios Políticos*, vol. 4-5, núms. 4-1, octubre de 1985-marzo de 1986.
- Segovia, Rafael (1975), *La socialización política del niño mexicano*, México, El Colegio de México.
- Spalding, Nancy (1990), "The relevance of basic needs for political and economic development", en *Studies in Comparative International Development*, vol. 25, núm. 3, Pennsylvania State University.
- Streeten, Paul, et al. (1986), *Lo primero es lo primero. Satisfacer las necesidades básicas en los países en desarrollo*, Madrid, Tecnos/Banco Mundial.
- Ziccardi, Alicia (1986), "Política de vivienda para un espacio destruido", *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVIII, núm. 2, abril-junio.